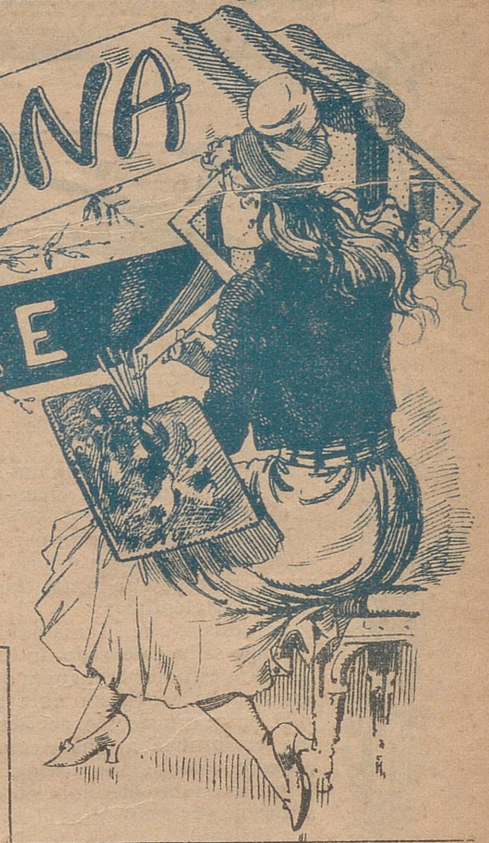




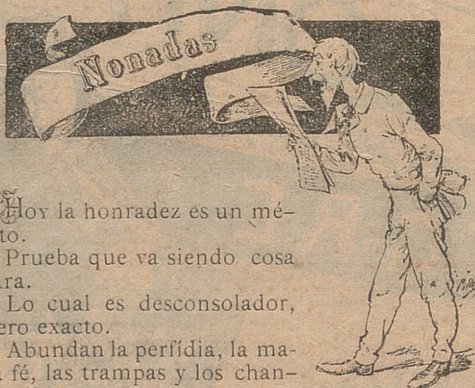
SEMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Señor curioso, diga
 si quiere, su merced;
 si por fortuna suya
 le diesen á escoger,
 ¿lo que se ve deseara
 ó lo que no se ve?

Fot. de A. Matorrodona





Hoy la honradez es un mérito.

Prueba que va siendo cosa rara.

Lo cual es desconsolador, pero exacto.

Abundan la perfidia, la mala fé, las trampas y los chanchullos.

Un secuestrador es un personaje.

Quizás por ésto los señores vagos y malhechores se creen una de tantas clases respetables dignas de ser atendidas.

Tan es así, que en una población inmediata á Chicago se ha celebrado un Congreso de ladrones para estudiar la manera de defender los intereses de la Asociación ante las autoridades.

Y, entre otras cosas, acordaron erigir una estatua en bronce á una negra llamada Ada Lippincot, que fué una distinguida propagandista, y luchar en las elecciones próximas para enviar á uno de sus compadres al Parlamento.

¡Soberbio!

Lo que no hallo conforme es que la estatua sea en bronce. Este metal se emplea comunmente para erigir estatuas á personajes blancos.

Tratándose de una negra, lo mejor sería emplear el yeso, ó el mármol.

Vamos á ver cuando se menean los distinguidos ladrones de por acá y se reúnen con igual objeto que sus colegas de los Estados Unidos.

Sería un congreso mónstruo.

Y á ver si con el tiempo, para hacer valer sus derechos, adoptan el procedimiento de las huelgas.

¡Una huelga de Ratas!
Cosas veredes el Cid ...

Los periódicos vienen contando multitud de monerías de las señoras que fuman.

Por ejemplo, la emperatriz de Austria, á quien llaman *ilustre fumadora*, (¡qué afán de poner motes!) consume de 30 á 40 cigarrillos diarios y un cigarro puro después de comer.

Y desdeña el uso de la boquilla.

Quien la usa y ostenta sin reparo es la reina de Rumanía, célebre escritora que firma *Cármen de Sylva*.

También parece que se entregan á las delicias del tabaco la czarina, la reina Margarita de Italia y la reina Amelia de Portugal.

Y dicen los *ilustres fumadores*, (porque yo supongo que serán tales los que escriben estas cosas,) que hoy día el fumar es moda muy extendida entre las señoras de la aristocracia de todas partes.

Y añaden: «Las solteras *no practican el vicio*.» Por manera que son todas *virtuosas*? Mucho saber es.

—«Esto es privilegio casi exclusivo de las casadas.»

Se comprende, por lo de *practicar el vicio*. Aunque sea con boquilla.

El mejor día nos vendrán contando, si lo averiguan, las damas que toman polvo y la manera de tomarlo.

—«La condesa X. toma seis veces al día.»

—«La marquesa A. uno despues de almorzar, y al acostarse, etc.»

Con la publicación de estos detalles se extenderá la moda, y

desde la princesa altiva
á la que pesca en ruín barca,
habrá sus fumadoras *enragé*.

Lo cual traerá ventajas é inconvenientes.

Por de pronto, será la gran manera de dirigirse á una señora que pasee por la calle.

Con la excusa de encender el cigarro, que llegará á ser cosa de buen tono si Dios no lo remedia, se soltarán los píropos á *quema-ropa*.

El que se olvide de comprar tabaco, tendrá en casa á su mujer con provisiones y le dará un pitillo.

La vecina del cuarto principal llamará á la del segundo:

—¡Doña Anastasia!

—¿Qué se ofrece?

—¿Practica V. el vicio?

—¿Cómo?

—Quiero decir, que si fuma. ¿Dice V. que si? pues entonces haga el favor de darme un cigarrillo. Ha salido la muchacha á la compra y estoy que rabio por fumar, porque ayer noche por lo visto Ambrosio vació mi petaca...

—Los hombres no tienen freno. Tóme V.

—Ay, gracias ¿Fuma V. de la Habana?

—Sí, señora. Como la Tabacalera expende veneno puro, he tenido que valerme de un señor que tiene un amigo hermano de un cocinero de los vapores de la Trasatlántica para procurarme buena picadura.

—¡Cuánto la envidio á V!

—¿Le gusta?

—Algo suave. A mí me gusta muy fuerte.

—¿Y se traga V. el humo?

—Yo me lo trago todo.

Entre *ellas*, tan aficionadas á la tijera, habrá un aliciente más.

—¿Se ha fijado V. en doña Paquita, que nunca tiene tabaco? Esa familia debe de andar muy mal, porque lo mismo ella que su marido fuman siempre de gorra.

Yo le he visto á él guardar las colillas.

—Tal vez sea egoísmo.

—¡Quia! Aquí para entre las dos, sé que le deben al estanquero cuarenta cajetillas de á o'25, y dos paquetes de puros. Esto prueba que están en la miseria. Y si no fuese por el novio de la chica, que está empleado en la Aduana, ni siquiera podrian fumar á veces.

Por cierto que el pobre chico sale todas las noches con la petaca que dá lástima.

—Eso hará que lo aguanten. Porque ni es guapo, ni rico...

—Pero gasta unas *brenas*...

—En cambio lleva casi siempre unos pantalones *indignos* y usa boquillas de cerezo que á lo sumo valdrán dos reales.



—No diga usted, que el de su Encarnacioncita usa también unas pipas... A veces huelen á demonios.

—Pues tiene una colección muy buena. Una de ellas sobre todo, de espuma, que representa una Venus.

Yo no le permito que la emplee delante de mi hija por razones de prudencia, que por lo demás...

La gran ventaja será el no tener que tropezar con el maldito: ¿la molesta á V. el humo?

Podremos fumar en todas partes impunemente. Hasta en los teatros, con la sola diferencia de que, entre el humo de ellas y el humo de ellos, no se podrá estar.

¿Qué autoridad gubernativa osará poner impedimento á lo que hagan las señoras?

Ya lo dicen en *Los Sobrinos del Capitan Grant*:

«Si es en el hombre un vicio
el de fumar
en la mujer es gracia...»

Pues ¡viva la gracia!

DIEGO DE DÍA.

¡A LOS DEL GREMIO!

Discretísimos prosistas y remilgados poetas que en España os dedicáis al cultivo de las letras, ¡dejad en paz vuestras liras! ¡dad á vuestras plumas tregua! y atentamente escuchad la piramidal idea de este vuestro servidor y más humilde colega.

Hace muchos años ya que la Península Ibérica sufre de tremendas crisis las mortales consecuencias; el Comercio está perdido, la Industria está casi muerta, la Marina ya no existe, va por los suelos la Hacienda y al igual los demás ramos de la pública riqueza.

Peró más que todos ellos, (siendo más grave su pérdida) languidecen en el campo las agrícolas tareas.

¡La Agrícola! ¡El sosten de España, que en otras épocas fué tan grande porque fueron grandes también sus cosechas!..

¿Donde está el motivo pues, diréis, de esta decadencia? ¡por qué nuestra Agricultura muere así? ¡Ecco il problema!

Mas yo resolverlo quise y consulté con presteza la autorizada opinión

de un sujeto de gran ciencia, el cual solventó mis dudas con esta docta respuesta.

—La Agricultura anda mal por dos razones supremas: ¡Faltan en el campo brazos y faltan inteligencias!..

Ya lo veis, doctos prosistas y remilgados poetas; es preciso que se apliquen á las campestres tareas, mucha fuerza muscular, mucha cerebral potencia: ¡Mas á qué fin—pensaréis— nos dirige sus sentencias y sus insulsos sermones este maestro Ciruela!..

No lo sabéis?... Pues oidme... y veréis á donde llegan mis intenciones, que son tan grandes como mi idea.

En nuestra patria querida abundan tanto los poetas, que la afición á hacer versos casi raya en epidemia.

En orgía continuada están hoy las buenas letras é invade las redacciones un diluvio de cuartetos.

Unos poetizan á Lola; otros ensalzan á Petra; los de aquí escriben sandeces; los de más allá, indecencias; los menos las reglas siguen; y los más las menosprecian.

Todos, en fin, emborronan cuartillas y papel llenan con líneas cortas, que son unas versos y otras *berzas*.

Y mientras que así en inútiles futilidades se emplean fuerzas vitales y tiempo, lo que es útil se desecha...

Dejemos pues, á las Musas que tranquilamente duerman mientras arrullen su sueño los escritores de veras y dedicad vuestras horas, zurcidores de cuartetos, á las labores del campo y á mejorar las cosechas.

Con un azadon por pluma, simientes en vez de letras, aguas en lugar de tinta y como papel la tierra escribid constantemente y trabajad con firmeza y obtendréis mejores frutos que con canciones y endechas.

Así podréis alcanzar la satisfacción suprema, de servir á nuestra patria y acrecentar su grandeza.

¡Animo pues! ¡Sin escrúpulos! ¡al campo jóvenes poetas!..

Por supuesto.. yo el primero.. ¡como inventor de la idea!

M. RISOECO.

Barcelona 6 Agosto 1890.

A UNA CAJETILLA DE TABACO (1)

Cantarte fuera en mí mucha mancilla; así, mi labio, de coraje lleno, escúpete, montón de inmundo cieno, que hasta esa acción ensálzate y me humilla.

Oye, desventurada cajetilla; ¡Quién ha infiltrado en tu mezquino seno la mezcla de cicuta y de veneno á que tabaco llaman en Castilla?..

¡Cuán to ilustre varón, cuánto valiente tu vil ralea arrebató cobarde!..

¡Que sus cenizas caigan en tu frente! La venganza por ellas en mí arde, y solo fumaré hasta el mes viniente...

(Lector, ¿tienes un puro, que aun no es tarde?).

José Puxol Bosque.

(1) Que aunque es de cincuenta y dos no se la fuma ni un Dios.

CUENTOS

Papá, presentando su hijo á un amigo: —No puede usted imaginar qué precocidad. Pregúntele algo de historia, verá que bien la conoce.

—Vamos á ver—dice el amigo dirigiéndose al chico:—¿Quién fué el padre Adán?

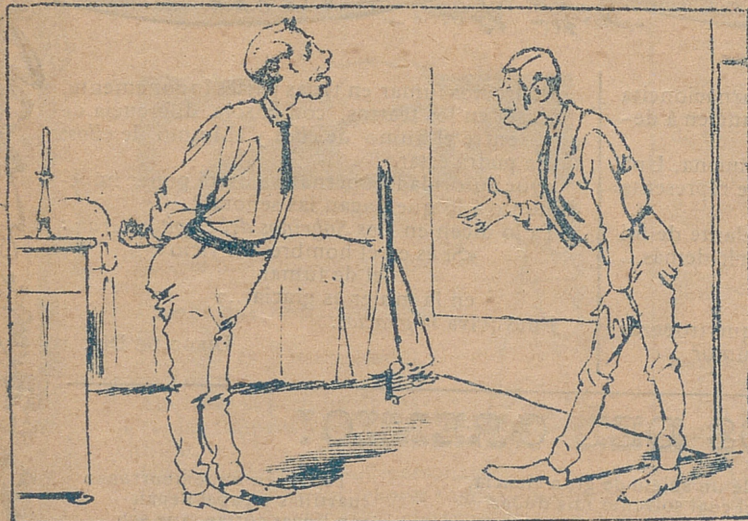
El chico todo confuso.—¿Adán?... Pues á eso todavía no he llegado.

Don Remigio convida á comer á sus amigos, y les presenta un vino con el cual no se entusiasman ellos gran cosa.

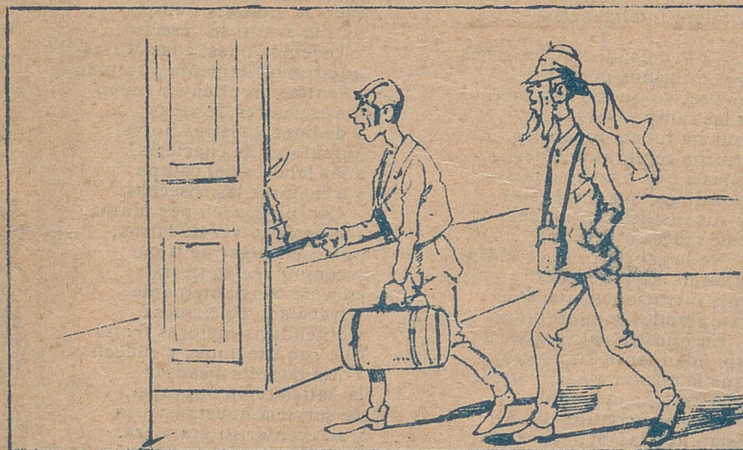
—¡Gran vino!—dice el anfitrión.—Vino de treinta años.

—¡Qué bien lo lleva el maldito!—exclama un comensal.—Nadie le echaría más allá de cuatro meses.

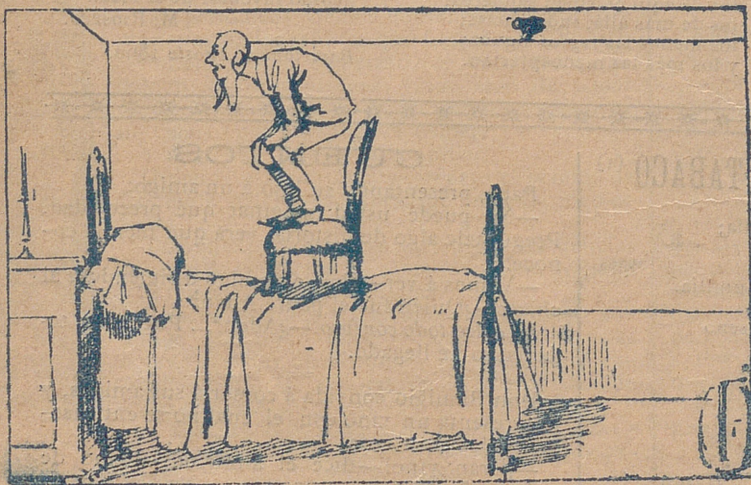




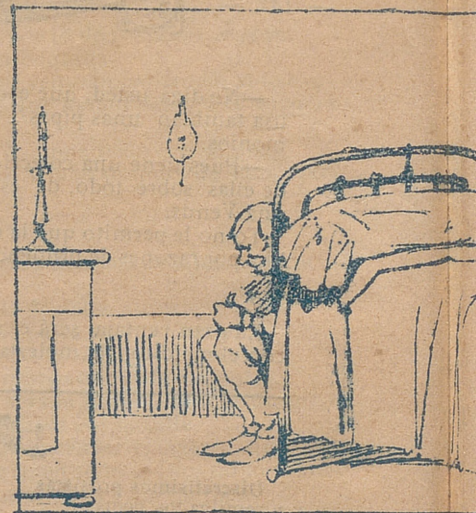
El camarero de la Fonda avisa al huésped del núm. 3 que va á salir el coche para la estación.



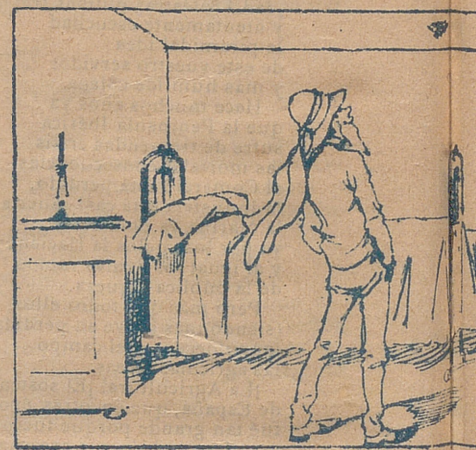
Pasa á ocupar el cuarto núm. 3 al poco rato, *Mister Jonas* que acaba de llegar de Glasgow.



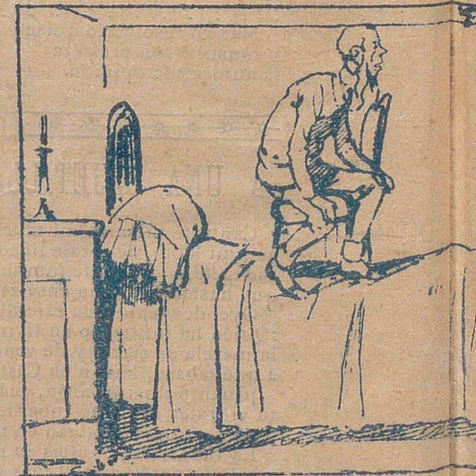
Para convencerse, coge una silla, la pone encima de la cama é intenta probar si es posible de este modo lograr el resultado.



Y el huésped del núm. 3 aprata una cosa, y á fin de no perder tiempo, coye en un rincón...



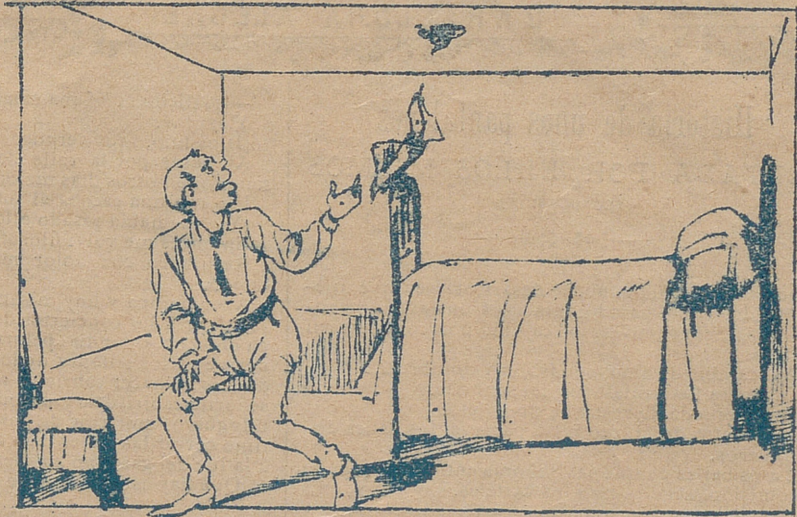
Y, como buen inglés, pasa revista al cuarto, llamándole la atención al cielo-raso.



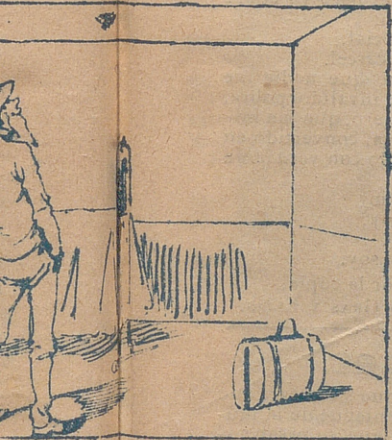
En tal actitud le sorprende el camarero á avisarle para el almuerzo.



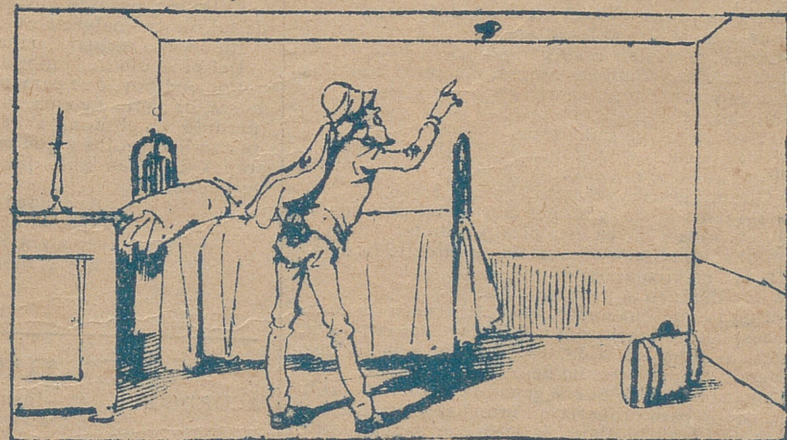
el núm. 3 apremiado por cierta
perder tiempo, coge un periódico



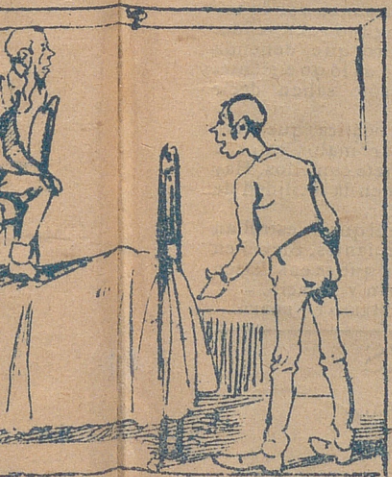
Luego se le ocurre tirar al aire continente y con-
tenido, quedando éste pegado al techo. Y se va tan
campante.



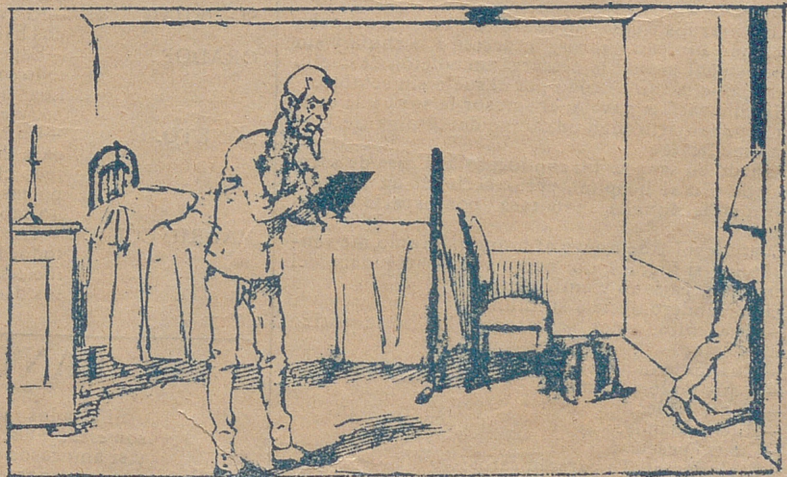
s, pasa revista minuciosamente
de la atención lo que ve en el



Y se devana los sesos calculando cómo puede
haberse operado el milagro que está viendo.



orprende al camarero, que viene
muerto.



Y Mister Jonas, encantado, anota en un libro de
memorias el hecho más que extraordinario mila-
groso.

Historia de unos pantalones

CONTADA POR ELLOS MISMOS

(CONCLUSIÓN)

III.

Después de aquella noche desastrosa, en que quedé herido, y mal parado, gracias á una aventura romántica, del género soso, cambié por completo mi destino.

¡Ay! cambié de amo, condición y nombre!...

Ya no era los pantalones del señorito.

Era la prenda de vestir de un paletó.

Del Teatro del Liceo fui á parar á los bailes domingueros.

A esos bailes en que las señoras entran á juicio de la comisión, según rezan los carteles.

Pasé de la luz á la sombra.

Mi ayer era brillante, mi presente oscuro.

El señorito tenía un criado jóven y tan delgado como él, que es cuanto puede decirse.

No era un juncó, pero sí una caña de pescar.

Mi ex-amo le dijo al levantarse:

—Carlos, te gustan estos pantalones:

El fámulo me tomó en brazos, me miró con ojos alegres y contestó:

—Mucho, señorito.

—Te advierto que están rotos

—No importa.

—Pues quédate con ellos.

—¡Oh! mil gracias señorito! Qué generoso es V.!

Carlos tenía novia, y no por cierto mal parecida.

¡Quién no la tiene en este picaro mundo!

Era una doncella, que vivía en la calle de Lauria.

Ella fué mi cirujano.

La que me hizo la primera cura.

Recuerdo que una noche, al encerrarse en su cuarto y después de dar la vuelta á la llave de la puerta, me tendió sobre su falda, tomó la aguja y zis, zas, en menos de una hora me dejó como nuevo.

A tener brazos, de buena gana me hubiera colgado de su cuello para probarla mi inmensa gratitud!...

Dice un adagio antiguo: la letra con sangre entra, y yo á fuerza de pinchazos recobré la salud.

Mi cura se celebró con un baile.

El salón de la Palmera me abrió sus puertas y en él bailaron de lo lindo el criado y la doncella, toda la tarde.

Al retirarnos á casa, un mozo con blusa, cachucha y peinado á lo pan y toros, se acercó á la chula y sin decir oste, ni moste, le descarga un bofetón de cuello vuelto, que la infeliz rodó por el suelo sin sentido.

Mi amo sacó la navaja, el agresor la suya y la calle de Caspe convirtiéndose en un campo de Agramante. Qué susto me llevé!

Bañado en sangre fui conducido á la casa de socorro y de ella al hospital, permaneciendo en la guarderapia de aquella santa casa, por espacio de tres meses.

Cuando volví de nuevo al mundo, mi amo me vendió como si fuera á un negro á un barrendero del Municipio, paisano y amigo suyo.

El barrendero decía á su mujer.
—Mira chica, estos pantalones, los he adquirido casi de balde.

—¿Cuánto te han llevado por ellos?

—A que no lo adivinas.

—Veinte reales.

—Mucho menos.

—Cuatro pesetas?

—Eso mismo. ¿Te parecen caros?

—No.

—Es muy buen paño. Fíjate, es éstranjero.

—Bien se le conoce que no ha nacido en España.

—¿Y cuando lo ostentará?

—El día del Corpus.

—Mañana mismo.

—Pero qué, te has vuelto loco?

—Lo dicho, mañana salgo á la calle con ellos.

Y así fué.

¡Dios mío, qué vergueza me hizo aquello!

Al pasar por la calle de Fernando, calle de mis triunfos en otros días mejores, me dieron escalofríos.

¡Yo con una escoba al lado!

¡Yo que había pisado alfombras!

Entonces me volví filósofo.

Recordaba con dolor mi nacimiento y mi actual estado.

Ayer pompa y hoy miseria.

Asistir á los conciertos del Teatro Lírico, aun que en ellos no entendía pelota como mi amo, arrellanarme en los sillones de los palcos del Gran Teatro del Liceo, hacer cabriolas en el Sport, rondar á una señorita espiritual, y después bailar en un sarao domingueros, morirme de hastio en el hospital y por último correr las calles más céntricas de Barcelona, no á la luz del gas sino en pleno día.

¿Qué hay estable en este mundo?

Nada.

¿Qué es gloria?

Una meretriz, como decía Bartrina.

Nada del hijo pródigo fué más grande la caída.

El fué un pródigo, un derrochador; pero yo pobre de mí nunca malgasté ni un céntimo.

En un año recorri toda la escala social.

Del pináculo de la gloria bajé á la cárcel.

Por qué hoy, que para nada sirvo, que nadie me busca, ni nadie me ama, vivo tirado, inválido, pobre, perdido en el montón de un prendero, que me mira con malos ojos y que me amenaza, convertido en trapos viejos, en tanto que yo exclamo con verdadera vergueza:

Aprended flores de mi

lo que va de ayer á hoy,

ayer maravilla fui

y hoy sombra mía no soy.

Por la cópia,

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

Definiciones

ACORDEÓN.

—Instrumento que sirve para que todo cristiano reniegue de la música. Hay génios que se pasan tocándolo cuatro y cinco horas.

CRÍTICA.

—En nuestros tiempos paliza á sangre y fuego. Por lo regular se critica lo que no se sabe hacer.

SOCIEDAD.

—Reunión de personas donde todos hablan y ninguno se entiende.

ORADOR.

—Especie de loro que defiende todo lo contrario de lo que siente. Los hay que sólo saben decir no, y aprobao.

SONETO.

—Composición poética que sirve para hacer pasar malos ratos á todo el que se mete con ellos. Hay poetas que tienen la facilidad de no saberlos hacer.

MADRID CÓMICO.

—Escollo sobre el que se estrellan todos los principiantes. Sirvió en illo tempore para que se enseñasen los dientes Clarín y Palacio.

L. BERNAT FERRER.

CANTARES

I

Si airados miran tus ojos son esdrújulos, Consuelo, y si amorosos me miran dos consonantes reflejos.

II

Eres rosa con espinas, eres píldora dorada, eres acibar con miel, eres hipócrita...y basta!

José M.^a CODOLosa.



La Litografía Barcelonesa de Ribera y Estany, y la Administración y Redacción de este semanario, se han trasladado á la calle de S. Ramón, n.º 5.

Cantáridas

Leemos en *El Diluvio*:

«En Mallorca hace estragos una enfermedad en los cerdos en los que causa gran mortandad.»

Mal augurio para algunos semanarios de por acá.

Según los periódicos ingleses, hay en el Cumberland una ciudad llamada Sladaw que tiene... ¡un habitante!

Feliz mortal, que no tendrá que pagar impuesto de consumos ni cosa que se le parezca.

Pero, lo más chistoso es, que la ciudad de Sladaw tiene, (siempre según los periódicos ingleses,) una sola casa.

¡Hombre de Dios, y es de veras que á eso puede llamarse una ciudad!

Y ahora siguen los periódicos americanos, con lo siguiente.

La raza humana cuenta 1,450.000.000 de individuos.

De estos, 500.000.000 están vestidos; 250.000.000 están desnudos completamente, y 700.000.000 sólo se cubren parte del cuerpo.

Es decir, que salen perdiendo los sastres.

Además, 500.000.000 viven en casas; 700.000.000 moran en grutas ó cavernas y 250.000.000 viven al aire libre.

Ahora quien pierde son los caseros.

Esos confeccionadores de estadísticas son terribles. Todo lo indagan.

¡La verdad es que hay muchos aficionados á perder el tiempo lastimosamente!

El sultán de Marruecos ha enviado cien moros harapientos y súcios á Melilla para velar por nuestros derechos.

Al gobierno le costará 5000 pesetas la fiesta.

¡Se salvó la patria!

A ésto queda reducido el *gran* triunfo diplomático de Tyrconel.

El sábado abrió sus puertas al público el Teatro Romea, inaugurando la temporada con la bonita comedia en tres actos *Creced y multiplicaos*, que hizo las delicias del público, y la comedia en un acto *A mitj cami*, que fué aplaudida.

Los actores cómicos señores Colomer y Capdevila cosecharon muchos aplausos, así como los demás actores que les secundaron en el desempeño de ambas producciones.

Para hoy está anunciado el debut del primer actor D. Pedro Riutort con el drama de Echegaray *En el puño de la espada*.

El cólera no quiere propagarse en Barcelona.

Nuestro pésame á los periódicos alarmistas.

A fe que hay imbéciles... etc.

No olviden nuestros lectores que el número próximo es el destinado á ser extraordinario.

Como á guisa de propaganda sólo nos es permitido advertirles que será doble del presente, tanto en texto como en grabados.

Con que, preparen otra *perna chica* adicionada á la que tenían ya separadita.

EN PORTUGAL.—(Música de *La Gran vía*)

Pobre chica—la nación de Portugal que se enfada—por decoro nacional firmaron un tratado los del gobierno de aquel país

y están las *venerandas* de *tras os montes* casi en un tris.

Si el furor crece allí y las chispas nos llegan aquí, lo que habrá no lo sé, y aún sabiéndolo no lo diré, porque corren unos vientos que nos pueden constipar; y es preciso evitarlo porque no nos hagan dormir y sudar.

Lo que si declaro con toda franqueza que puede *esa chica* dar algo que hacer á alguna *señora* que un tiempo la tuvo y no la retuvo...

Señora *Virtudes*, dispénsela usted.

La lectura del diario

Á MI ESTIMADO AMIGO M. RODRIGUEZ LUCIA

—¡Qué fatiga es perder algún objeto!

¡qué fatiga es no hallarlo!

¡qué pena es no saber dónde se encuentra y afanarse buscando!

¡en dónde lo habré puesto, si hace poco lo tenía en la mano!

¡demonio de periódico, caramba, me ha caído trabajo!

¡lo habré dejado fuera!... no, me acuerdo, no he salido del cuarto.—

Así el pobre Felipe se decía furioso y enojado,

porque no se encontraba en sus papeles el maldito diario.

—A ver, levanta Júlia en un momento, que quiero por si acaso...—

Le dijo á su mujer que se encontraba en un sofá á su lado.

—¡Al fin; gracias á Dios que dí con ello, por fin logré encontrarlo,

y tú, sin replicar una palabra teniéndolo debajo!

A lo que contestóle indiferente....

—¡Pues lo estaba ojeando!

F. DE LA ESCALERA.



V. E. R.: Valencia! Gracias por lo que envía. Las «Chulerías» no me gustan; es género gastado. Lo otro va mejor, aunque la destiucen

algunos consonantes... forzados.

Un catalanista. Pero hombre, si "harto" se escribe así, ¿como quiere V. que sirva la charada?

T. F. C.: Granada. Con gusto le complacería á V. si no fuera tan poca cosa lo que envía.—A. Ll.: No me gusta.

F. D.: Lo mismo digo á V.—J. V.: Aceptado lo suyo.

J. D. R.: Algo de lo que envía, arreglado servirá.

E. S. y S. L.: Ni el "soneto" es soneto ni la fábula pincha ni corta.

Algo de Fernando Díaz y Domingo Bartrina.



BARCELONA ALEGRE
COMPARACIONES



Eiffel las vió y soñó con una torre de hierro.

ROMPE GABEZAS

CHARADAS

Artículo es mi primera,
nota musical segunda
y encontrarás en mi todo
nombre de mujer que abunda.
M. EMULAP.

II.

Tres-prima la bella Todo
al simpático Pascual,
que es un chico con el cual
á menudo me incomodo,
y de hallar no encuentro modo
de dos-inversa con él
en un bonito bajel
para pasar la dos-tres
diciendo el bendito, que es
por no parecer ¡infiel!

AMADRO.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7—Poeta español.
- 1 2 3 4 5 4—Pueblo de Aragón.
- 1 4 3 6 4—Nombre de mujer.
- 3 6 5 4— " "
- 4 7 4— " "
- 1 6—Nota musical.
- 1—Consonante.

L. PANREY.

ENIGMA

Teodoro, Vicente, Arturo,
Tirso, Antonio, Ricardo.

Colocar estos nombres de modo que
con una letra de cada uno y leído de
arriba á bajo dé otro nombre de varón.
VICIOR H. BURSET.

CALIENTA CASCOS

Genaro Luca Catres

Sastre.

Combinar estas letras de modo que
den por resultado el título de una co-
media castellana.

JOSÉ CASALS.

MUDANZA

Iba cubierta de todo
cuando vi ayer á total,
y mi enojo en una todo
se convirtió... ¡menos mal!

RAMÓN OJEDA LÓPEZ.

GEROGLIFICO

D
VIIAXII
VAN
IVI

J. APLEY.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—No ve-la.
Fuga de consonantes.—
El capitán Barrionuevos
le gritaba á su asistente
—Cuan-to esté el agua caliente
meta us-te! en ella los huevos

Problema.—3 3 3 3
3 3 3
3 3
3
3 7 0 2

G:roglífico.—Entre dos amigos un no-
tario y dos testigos.
Logogrifo numérico.—Martiniano.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pla.
Cuba y Puerto Rico id. . . 2 "
Extranjero id. . . 2'50 "

NOTA.—Toda reclamación podrá
dirigirse á la Administración y Redac-
ción del periódico, calle de San Ramón,
n.º 5. LITOGRAFIA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa. M. Ramón, 5.—Barña.